

Todos los días son viernes

M. S. Arteaga



# Capítulo 1

Es domingo y ella ha alcanzado el nivel de confianza como para tirarse pedos en la cama. Esta mañana nos hemos levantado y nos hemos peleado, no recuerdo muy bien por qué, creo que estábamos con este juego gratuito de la tablet y yo no hacía lo que ella quería, la cuestión es que hubo bronca.

—Eres un mierda —me dijo. A veces los domingos nos enfadamos como protesta por la llegada del lunes. No sabemos canalizarlo, se acaba el tiempo y hay que volver a ponerse la máscara y disimular, eso produce inquietud. No a mí, porque yo no trabajo. Sobrevivo gracias a mi buena suerte y a escribir, pero la víspera del lunes a ella le destrozaba.

Yo le decía que dejara esa oficina donde no era feliz. De alguna manera había que seguir pagando el alquiler, en eso no le faltaba razón, pero debía existir una manera que no le dejara hecha cachitos, una que la situara donde debía estar y pudiera brillar.

La cosa es que se acaba de ir a casa de sus padres. El hombre la cuida y le prepara almuerzos para llevarse durante la semana. Parece que vela por ella, para ser honestos. Tal vez debería hablar un día con él, saber qué quiere, si yo podré hacerle justicia dentro de mi flojera e inconsistencia.

La otra noche improvisamos una cena en mi casa porque estoy últimamente muy antisocial; bebimos vino y escuchamos jazz y echamos unas risas y coqueteamos. Me dijo que yo hacía que todos los días parecieran viernes, y voy a recordárselo desde que vuelva, porque sé que volverá. Tal vez mañana finja estar mala y no vaya, entonces podremos ir a desayunar sin que haya tanta gente en la calle, y mirar tiendas repletas de cosas que no necesitamos, ir al mar incluso, y escuchar música y bailar.